

Blas Matamoro

CUERPO Y PODER



Variaciones sobre
las imposturas reales

Fórcola

Cuerpo y poder. Variaciones sobre las imposturas reales

Blas Matamoro

Fórcola. Madrid, 2012

272 páginas. 22,50 euros

ENSAYO. A CUANTOS disfrutamos de la magnífica biografía de María Antonieta de Stefan Zweig (Acantilado) nos alegró la aparición en Fórcola de *Consejos maternos a una reina*, las cartas de María Teresa de Austria a su hija, la ingenua reina de Francia muerta en la guillotina. La esmerada edición de tales cartas, de Blas Matamoro, revela su cercanía intelectual al mundo que concitó la tragedia de la soberana decapitada. *Cuerpo y poder* continúa en esta trayectoria al partir de la historia del primogénito del pasmado Luis XVI y de su rubia consorte austríaca: el Delfín de Francia, un futuro Luis XVII que nunca existió, supuesto fallecido en la prisión del Temple una vez decapitados sus reales progenitores, y cuyo cuerpo desapareció. ¿Qué misterio se oculta tras el suceso? El interrogante da pie a Matamoro —crítico literario, periodista, traductor y escritor—, para adentrarse en los recovecos de varias historias enlazadas que, en principio, tienen que ver con la concepción sacra y misteriosa del poder: “¿Por qué pueden los que pueden?”, se pregunta entre otras cosas. Tan difícil cuestión requerirá al menos el perfil de una respuesta a lo largo de unas páginas muy informativas y descriptivas, de estilo desenvuelto y ameno. Transitan por ellas unos cuantos impostores reales que se hicieron pasar por el malogrado Delfín, así como más episodios de la historia de Francia, incluido el bonapartismo, y un inciso en la Revolución Francesa, sus usos y el carácter de alguno de sus instigadores y dirigentes. Matamoro ensaya sobre los pros y los contras de la Revolución —¿para qué sirvió?, ¿cómo cambió las costumbres?—. Y sobre Napoleón, sus esposas, sus soldados, amén de otros asuntos relacionados; el lector querría más de esto, pero el autor, ahído de tanto cuento, pasa a tratar de la Historia en general —¿Es “siempre contemporánea”? ¿Es ficción?— para proseguir con unas digresiones sobre el cuerpo humano, poco higienizado hasta tiempos bien recientes o consagrado como el de Cristo; al final alude de paso a novelas como *Don Quijote* o *Madame Bovary*. ¿Y dónde quedan las respuestas a las incógnitas sobre el poder? ¿A qué han conducido tal cúmulo de meandros informativos? El “abandono” con que Matamoro confiesa retirarse de estos “deslizamientos” (*sic*) suyos en forma de libro frustrará al lector ávido de ideas concluyentes; gustará, en cambio, al que esté ansioso de completar rompecabezas; uno de ellos: el gracioso símbolo que indica resbalón real en la ficticia señal de tráfico de la portada ¿advierte sobre algo más que un patinazo monárquico? **Luis Fernando Moreno Claros**